

## La nación imaginada por la Regeneración

*Nosotros y los otros: las representaciones de la nación y sus habitantes. Colombia, 1880-1910*

AMADA CAROLINA PÉREZ

BENAVIDES

Pontificia Universidad Javeriana,  
Bogotá, 2015, 327 pp., il.

DENTRO DE la tradición de estudios críticos sobre las naciones, inspirados mundialmente por los pioneros Benedict Anderson y Homi Bhabha, *Nosotros y los otros* de Amada Pérez aborda el problema de la representación de los habitantes y la construcción nacional colombiana entre 1880 y 1910, durante el período conocido como la Regeneración, y nos ofrece una mirada novedosa de la historia de nuestras imágenes e imaginarios.

A través de métodos cuantitativos y cualitativos, el texto se adentra en una tríada de instituciones productoras de representaciones: el *Papel Periódico Ilustrado*, el Museo Nacional de Colombia y las misiones católicas. Uno de los aspectos más interesantes del trabajo es que le permite al lector entrar en contacto con una variedad documental muy rica que, profusamente citada y reproducida, lo acerca a un momento decisivo de la historia colombiana: artículos y grabados de prensa ilustrada, pinturas y objetos, fotografías y cartas, libros y publicaciones seriadas. La óptica analítica de la autora, además, logra mantener una rigurosidad conceptual e historiográfica que no cae en el vicio de producir un texto inaccesible por su enrevesamiento. Toda una hazaña en un país que adolece de escasez de libros de historia que pongan a disposición del amplio público lector interpretaciones novedosas, producidos con las más altas exigencias académicas, pero legibles y cercanos sin caer en la divulgación fácil y sumaria.

Más allá de estas consideraciones generales, el texto tiene en sus argumentos algunas propuestas de gran valor. En primer lugar, su trabajo de fuentes brilla alrededor de una metodología interesante, aunque queda sin hacerse explícita en el libro. El análisis

de cada imagen o texto pasa primero por dos ejes fundamentales del análisis histórico: la comprensión del *lugar de enunciación* del autor o de quien publica, y la descripción detallada de su *materialidad y contenido*. Pero luego se adentra en la exploración de la *circulación* que tuvo ese documento para determinar el impacto que haya podido ejercer en ciertos públicos, uno de los aportes más interesantes del trabajo de Pérez, pues sitúa en espacios y espectadores concretos la recepción de los contenidos estudiados, dándonos una idea de qué grupos pudieron compartir y socializar dicha imagen.

En segundo lugar, la autora señala que sus fuentes documentales fueron producidas por “los autodenominados notables nacionales” (p. 23), y que las representaciones que contienen, presentan sujetos que van desde esos mismos notables, pasando por las clases trabajadoras, hasta unos *otros* internos: los indígenas y los afrodescendientes. Estos últimos aparecen en las representaciones estudiadas por Pérez al margen de la nación, como salvajes o bárbaros que les sirven a los notables para preciarse de su propio grado de civilización —en un acto de legitimación por la palabra escrita y cierta puesta en escena en espacios como el museo—, y para justificar la intervención de los territorios nacionales, de esos márgenes sin integración a las estructuras de comunicación, gobierno y explotación productiva. La autora demuestra de este modo la importancia que tiene el estudio de las representaciones: son productos simbólicos que reproducen o instituyen imaginarios, prejuicios y “verdades” sobre grupos y territorios que *justifican* y *legitiman* formas de gobierno, de intervención, de producción de conocimiento, e incluso de trato interpersonal en la medida en que distintos grupos sociales llegan a compartirlos participando de su recepción.

En tercer lugar, Pérez Benavides nos ofrece numerosos ejemplos de destreza analítica, capaces de captar sutilezas y matices relevantes para el argumento. Respecto a los grabados del *Papel Periódico Ilustrado*, por ejemplo, señala a modo de balance que

Los retratos de las élites generalmente los ubicaban en espacios privados o con fondos neutros que

poco decían de su cotidianidad y lo que expresaban era para reforzar su representación como civilizados, aparecían como hombres ilustres y elegantes en actitud corporal contenida y con expresión reflexiva; cuando estaban en un escenario público era para exaltar un instante heroico de su vida, como puede observarse en la obra *La despedida de Caldas* (...). Los tipos sociales, por su parte, aparecían por fuera del ámbito de lo privado, en espacios públicos y con todo su cuerpo expuesto al espectador, la atención no estaba puesta en su rostro sino en el conjunto de su corporalidad, generalmente sus pies se mostraban descalzos o descubiertos, lo cual sugiere un tipo de lectura de estos personajes desde lo pedestre y no civilizado. (p. 83)

Este y otros pasajes resultan valiosos por recordarle al lector que la imagen es una selección tan deliberada como la escritura misma y, por tanto, un lugar para evidenciar los efectos y la sensibilidad que produce en las formas de ver y representar. En la segunda parte del libro, dedicada a la conformación del Museo Nacional de Colombia y su colección, Pérez va incluso más lejos en su análisis. Aquí se celebra la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos de análisis que le permite percibir en la colección y sus catálogos una forma de ordenamiento, de configuración de los habitantes, su historia y sus territorios dentro del relato incipiente de la nación colombiana:

Aquellos que desde la perspectiva de esta investigación se han denominado “habitantes” aparecían dispuestos de diferente forma dentro de la colección: algunos como autoridades, otros como notabilidades, otros como próceres, otros como indígenas y otros como curiosidades (los delincuentes, por ejemplo), segmentados en compartimientos disímiles que no permitían ver la relación entre unos y otros: las autoridades, los próceres y las notabilidades eran representados como los arquetipos de ciudadanos por excelencia, los criminales como la anomalía y los indígenas como unos otros cuya historia estaba por fuera del pasado nacional. (p. 171)

HISTORIA		RESEÑAS
<p>Encontramos aquí otra de las tesis más interesantes de la autora: el pasado como historia es representado en estas instancias mediante una “política del tiempo”, una selección, organización y narración del <i>nosotros</i> nacional. Este concepto de Johannes Fabian le sirve a Pérez para distinguir cómo esos notables se proclamaron herederos de un pasado que los unía a los próceres y a la raza latina, y cómo excluyeron del presente histórico a esos <i>otros</i>, llamándolos primitivos, por ejemplo. Esto le permite explicar en un nivel de detalle mucho mayor las implicaciones de la representación que se hizo de los indígenas y afrodescendientes en ese período.</p> <p>En la tercera parte, la más extensa del libro, la autora aborda el fenómeno de las misiones y encuentra que la exclusión de indígenas y afros de esa narrativa de un <i>nosotros</i> civilizado se conformó en torno a ciertos imperativos del centro político del país: alegar la necesidad de las misiones para civilizar e integrar moral, civil y productivamente a las poblaciones indígenas y afrodescendientes de territorios como La Guajira, el Chocó y el Sibundoy, entre otros, y así ejercer una soberanía (delegada, a través de las órdenes y comunidades religiosas) sobre esos territorios, aún en disputa con los países vecinos. Resulta imprescindible señalar que la autora capta con lujo de detalle las contradicciones en que incurrieron los distintos visitantes e integrantes de las misiones que escribieron textos sobre su experiencia en estos lugares; representaciones acomodadas a las necesidades concretas de las comunidades religiosas que crearon y administraron esas misiones. Como estaban en zonas de disputa territorial entre colonos y esos <i>otros</i> racializados, varios de estos autores retrataron con matices a esos salvajes indígenas y afros. Solo mediante una exaltación de valores y habilidades — como la facilidad para el aprendizaje del castellano, la laboriosidad, la fe en determinadas deidades y la organización familiar—, los misioneros podían legitimar su obra frente a prácticas como la masacre, el desplazamiento forzado y el incendio de poblados por parte de los colonos que intentaban tomar sus tierras. Así, se debatían entre la representación infantil, salvaje e</p>	<p>incivilizada, y otra casi por completo contraria. Sin embargo, lejos de ser esta la oportunidad para una visión de reconocimiento más incluyente, se trataba aún de crear</p> <p>...unas misiones donde los <i>salvajes</i> fueran protegidos de los colonos, civilizados y convertidos en mano de obra que trabajara en las haciendas, (...) reincorporados a los territorios que tradicionalmente habían habitado, pero como trabajadores de los hatos y no como sus legítimos propietarios. (p. 221)</p> <p>Ahora, también en este punto es central señalar una deuda del libro. El concepto de raza —latina, negra, india, etc.— aparece en las fuentes de la autora y en su texto sin un verdadero debate o análisis, lo cual es de extrañar en este contexto en el que era bastante más que una palabra sinónima o reproductora de dicotomías como la de civilización y barbarie.</p> <p>De todos modos, y hay que resaltarlo, la profesora Pérez Benavides logra con este libro ofrecer una panorámica vívida que hay que leer por su destreza en el análisis, la variedad de fuentes reproducidas y citadas, la interesante temática de la nación imaginada y la sensibilidad que logra desarrollar en el lector en torno a la producción de imágenes. Se trata de una aguda invitación, desde la crítica y la historiografía, a imaginar otras formas de vernos, entendernos e interpretarnos.</p> <p style="text-align: center;"><b>Jorge Francisco Mestre Acuña</b></p>	